

Diversos periódicos y medios de Chile han retirado de su sitio web toda información relativa al secuestro y descuartizamiento de Daniel Figueroa.

Como no es posible acceder via web al documento original, su texto se entrega a continuación (en la Biblioteca Nacional de Chile se puede leer el original de todos los periódicos publicados en Chile. Entre ellos, el original del documento aquí transcrito):

El presente artículo, retirado por www.terra.cl durante 2012, después de haber sido denunciado el "Caso Figueroa" ante la Comisión Inter Americana de Derechos Humanos), estaba en http://www.terra.cl/actualidad/index.cfm?id_cat=302&id_reg=264715

EL HOMBRE QUE SABÍA DEMASIADO Y ENTRÓ EN PÁNICO

11 de Mayo de 2003 • 11:46

El 23 de diciembre pasado el rastro de este testigo clave en el pago de sobresueldos desde la Universidad de Chile a funcionarios del MOP se perdió por completo. Dos investigaciones judiciales -una en San Miguel y otra en Puente Alto- e importantes antecedentes psiquiátricos son los caminos que podrían develar qué ocurrió con él. Hace un mes el Servicio Médico Legal intenta establecer si las osamentas encontradas en Pirque corresponden al ex funcionario de la Chile.

SANTIAGO, mayo 11.- El 21 de diciembre del año pasado, Daniel Figueroa, ex coordinador administrativo del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, recortó una noticia publicada en los diarios de ese día. "Pesquisas en Santiago: juez Aránguiz busca eslabón perdido del caso Gate", decía la nota, que contaba que el magistrado estaba empeñado en buscar los contratos irregulares suscritos por el MOP y la Unidad de Concesiones de ese ministerio. Figueroa dejó el recorte sobre el velador de su esposa. "Lee esto", le dijo. "Va a quedar la grande en la Chile, están investigando los contratos del MOP", le explicó. Más tarde anunció que retomaría sus visitas al siquiatra.

Dos días después, el ex funcionario de la Chile abandonó su casa, cerca de las 10.30. A su mujer le dijo que iba al centro a cobrar su jubilación y que se iba a encontrar con un primo para arreglar un problema de dinero. "Lo acompañé hasta la esquina y justo antes de despedirme recordó que no tenía el carné de identidad. Lo fui a buscar y se lo coloqué en el bolsillo de la camisa", recuerda su mujer, Irma Urrutia. Ese día Figueroa desapareció.

El 13 de abril de este año unos niños que jugaban junto al río Maipo, en la comuna de Pirque, encontraron restos óseos y un pantalón junto a las llaves y el carné de identidad de Figueroa, lo que hace suponer a la policía que las osamentas corresponderían al ex brazo derecho de Paredes en la Universidad de Chile. El misterioso caso está hoy en manos del Instituto Médico Legal y sólo se resolverá en las próximas dos semanas.

Lo que sí resulta claro para la familia es que la huida de Figueroa de su casa y posterior desaparición fue el desenlace de una depresión bipolar endógena y del impacto que le causaron las primeras noticias sobre la relación del MOP con la consultora Gate.

Precisamente los primeros indicios de preocupación de Figueroa comenzaron a fines de noviembre del año pasado, cuando por la prensa se enteró de que el juez Aránguiz había extendido la investigación del caso coimas a los contratos irregulares entre el MOP y Gate.

Con nerviosismo, observó que los nombres de Carlos Cruz, Sergio Cortés y de otros funcionarios de Obras Públicas que eran mencionados eran los mismos que figuraban en las nóminas de pagos que él manejó en dicha casa de estudios. No por nada él había sido el hombre clave en el pago de sobresueldos en la Universidad de Chile entre 1996 y 1999.

Ingeniero químico de profesión, Figueroa se dedicó a la administración de empresas y a la contabilidad. Alto, con evidente sobrepeso, alegre y muy sociable, vivía junto a su segunda mujer, Irma Urrutia, desde 1984, en una modesta vivienda en San Joaquín. Padre de un hijo de su primer matrimonio y de dos del segundo, estuvo varios años sin trabajo fijo, hasta que en 1995 llegó a la Universidad de Chile por intermedio de su primo, Eugenio Figueroa, académico asociado de la Facultad de Economía. "Estaba desesperado por un trabajo y en ese momento la universidad necesitaba con urgencia un contador que pudiera llevar las cuentas de la facultad, más aún cuando en esa época comienzan con los convenios con el MOP", dicen familiares de Figueroa. Es Ricardo Paredes, entonces director del Instituto de Economía, hoy procesado por la ministra Gloria Ana Chevesich, quien lo contrata. Con el tiempo, Figueroa se transformaría en jefe administrativo y en el brazo derecho de Paredes en el instituto.

Desde su oficina Figueroa controlaba todas las operaciones financieras del centro de costos del Instituto de Economía. También mantenía contacto desde 1996 con Sergio Cortés y Guillermo Díaz -los dos hombres a cargo del Departamento de Administración de la Unidad de Concesiones en el MOP-, por los contratos que suscribía el ministerio con el Instituto de Economía para la realización de estudios, varios de los cuales nunca se realizaron y sólo sirvieron de pretexto para el pago de sobresueldos a funcionarios del MOP. Figueroa registró en la contabilidad cada uno de estos pagos.

Pero en marzo de 1998 algo cambió. "Daniel nos comentó que le llamaba la atención que se pagara mensualmente a algunas personas y que aparecieran cobros de empresas diferentes, pero que pertenecían a los mismos dueños", recuerda un cercano a Figueroa que pidió reserva de su nombre.

En las reuniones familiares Figueroa comenzó a deslizar lo que estaba ocurriendo en la U. de Chile. Pero sólo a unos pocos parientes les comentó con más detalle la existencia de esta red de convenios "extraños" entre la Chile y el MOP. Al mismo tiempo empezó a sufrir de estrés y crisis de pánico, las que coincidieron con diferencias de opinión con Paredes y Armando Alvarez, este último director económico de la facultad, también procesado por fraude al Fisco por la ministra Chevesich. "Un día llegó a la casa y me dijo 'hablé con Paredes. El sabía todo esto y no me dijo nada. Están todos involucrados", recuerda Irma Urrutia.

El estado psicológico de Figueroa se deterioró progresivamente. En enero de 1999 tuvo una fuerte crisis que lo llevó hasta el Centro de Neuropsiquiatría de Chile. Allí lo recibió la psiquiatra Jaqueline Córdova. "No duerme, tiene trastornos de pánico nocturno, se siente perseguido y tiene decisión suicida de tipo impulsiva", explicaba el diagnóstico.

A fines de mayo del mismo año, Figueroa protagoniza un fuerte conflicto al interior del Instituto de Economía, luego que, en vez de depositar un cheque en la cuenta del instituto, lo hiciera, a propósito, en la de la facultad, lo que impidió cobrar en forma inmediata el documento", relata un familiar. Por ese acto Paredes y Alvarez lo acusaron de abuso de confianza, le quitaron responsabilidades y colocaron en su cargo a Claudia Peirano. Consciente de su situación, Figueroa pierde interés en el trabajo y le anuncia al jefe administrativo de la facultad, Armando Alvarez, que si lo despiden sacaría "todos los trapitos al sol".

Figueroa no volverá a trabajar en la contabilidad del instituto. "Pasaban semanas sin que le dieran una tarea específica que hacer y su depresión se agudizó más aún. Hasta que un día le ofrecieron 10 sueldos para que renunciara, más de lo que le correspondía por cuatro años en el Instituto de Economía", comenta su familia.

Tras renunciar, en octubre de 1999, Figueroa no dejó de ir periódicamente a la facultad. "Iba todos los meses a hablar con Alvarez, también me decía que pasaba a ver a Sergio Cortés al MOP", explica su mujer. La última vez que su marido se encontró con el jefe de Finanzas del MOP fue en julio del 2002, "fue para pedirle que le ayudara a conseguir algún trabajo".

A mediados del 2001 Figueroa había sido internado nuevamente por una crisis de pánico y depresión. Ese año desapareció por seis días, episodio que lo impulsó a iniciar un tratamiento psiquiátrico que por seis meses le impidió emplearse. Recién en marzo del año pasado encontró un nuevo empleo, como administrador, en una tienda del Mall Alto Las Condes. Empleo que, sin embargo, debió abandonar luego de una nueva recaída.

Gate y sus últimos días

Es en ese escenario que estalla el caso coimas. A partir de entonces la vida de Figueroa se transforma en una pesadilla diaria. Hasta que el 21 de diciembre abandona su hogar. Los últimos llamados a su casa los hizo ese día a las 12.30, para saber si el primo con el que se reuniría había llamado para confirmar la cita. Volvió a telefonar una hora después para hablar con su hijo mayor, que no estaba. Fue la última vez que se oyó su voz.

La misma tarde del 13 de abril en que fueron encontrados sus supuestos restos, el Segundo Juzgado de Letras de Mayor Cuantía de Puente Alto abrió una causa caratulada como "hallazgo de osamentas". Y llamaron a Irma Urrutia, que había denunciado presunta desgracia. Los efectivos del Laboratorio de Criminalística de Carabineros (Labocar) encontraron 19 piezas óseas esparcidas en un radio de unos dos metros. "No hay evidencia suficiente para determinar si fue un homicidio o un suicidio, ni siquiera para establecer cuándo ocurrió con exactitud", admitió una fuente policial. Pero la

ubicación, a siete metros de un risco y a 20 metros de la orilla del río, trajo nuevas dudas. "Se dejó caer desde lo alto del camino, fue lanzado, murió abajo... no lo sabemos", señala la policía.

Fuente: Tercera digital